

Parque Nacional Copo

Encontrando una vocación

Darío Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Parque Nacional Copo

Encontrando una vocación

Darío Lobos

Esta historia sucedió hace tiempo. Estaba muy entrete-
nido el loro hablador devorando una guabacha, fruto del
quebracho blanco, cuando sintió como un pinchazo en
una de sus alas, y sus patitas comenzaron a temblar sobre
una de las ramas del árbol. Quiso sostenerse con su pico
pero se desplomó y rodó por el suelo. Allí vio frente a él
a un niño de diez o doce años, con un rifle de aire com-
primido, que lo observaba exultante. Ni siquiera tuvo
fuerzas para defenderse cuando lo atrapó.

Iba el niño feliz con su tro-
feo en una rústica
jaula por una de
las regiones del
Chaco Seco, en
el mítico impe-
netrable, cuan-
do se cruzó con
José, un lugare-
ño en cuyas venas
corría sangre wichí.

–Muchacho, ¿qué haces



“Encontrando una vocación”, de Darío Lobos
Ilustraciones: Diego Florio
Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología
Unidad de Programas Especiales
Campaña Nacional de Lectura
Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075
campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

solo por estos lados? –le preguntó José.

–Nada... ando cazando, ¿ves?, tengo una nueva mascota y se llama Bochini –contestó el niño mostrándole la jaula con el lorito.

–Te voy a contar una historia, ¿pequeño...?

–Daniel... me llamo Daniel y soy de Avellaneda, Buenos Aires –respondió el muchachito.

Se sentaron los dos a la sombra de un quebracho colorado, el calor era abrasador, casi cincuenta grados. Cuando José comenzó su relato, dos nuevos oyentes, con disimulo, se acercaron a la reunión: el pecarí quimilero y el yaguareté.

–Decían mis antepasados, que hace algunos años todo esto era espeso de árboles, el sol no entraba por ninguna rendija, hasta que llegaron “ellos” con lo que llamaban el progreso; que el tren uniría pueblos, y así empezaron a darle al hacha sin control. Después, la guerra en Europa fue otro negociación para la

exportación de madera. Se hizo una gran tala de quebrachales y atrás de eso se formó como un gran desierto y desaparecieron muchísimos animales. ¡Cosas del destino!: se usó tanto quebracho para las vías de los trenes y, sin embargo, por este norte santiagueño no pasa uno ni

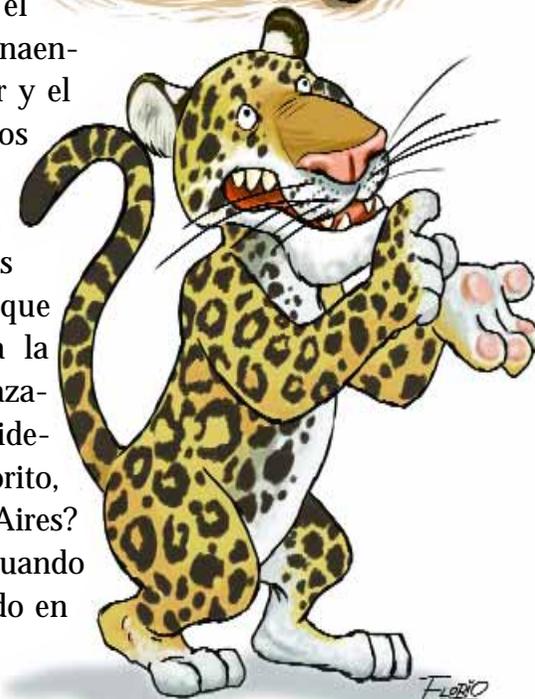


por asomo... No te lleves, Daniel, al lorito... él es de acá... Demasiado ya se llevaron “ellos”, y vos tenés que ser uno más de nosotros –concluyó José.

El yaguareté, que escuchaba atentamente la charla, se asomó y también dio su parecer:

–Nosotros, Daniel, también fuimos perseguidos, y desterrados buscamos refugio en las yungas, el Chaco Seco y la selva paranaense; peleamos contra el tapir y el yacaré, pero no podemos pelear contra la devastación que hacen algunos hombres. Pensar que los indios guaraníes dicen que nosotros nos devoramos a la luna y castigamos a los cazadores. Por eso, Daniel, cuidemos lo nuestro: dejalo al lorito, ¿qué va a hacer en Buenos Aires?

–A mí me gusta pelear; cuando sea grande voy a ser soldado en la Legión Extranjera –dijo



Daniel, como para darse aires de valiente.

El pecarí dejó por un instante de masticar el quimil, ese cactus arborescente de bellas flores, para dar su punto de vista:

–Contaban parientes en el Chaco paraguayo que llegó un día un científico extranjero, y al verlos se asombró un montón, porque creía que nos habíamos extinguido... Éramos fósiles vivientes para los humanos. Sin embargo, estamos resistiendo y a veces me pregunto cuál es el mal que hacemos para que nos combatan; mi único vicio son las pencas del quimil, pero si en el mundo todos son como Daniel, nuestros tiempos se están acabando –finalizó.

–Cuando sea grande voy a ser futbolista –acotó el niño, pensativo.

Por un largo rato se hizo un profundo silencio, ni siquiera José pronunció palabra. Hasta que desde lo alto se escuchó una voz: era el quebracho colorado debajo del cual se encontraban los visitantes:



–Yo era apenas un arbolito cuando empezaron a matar a mis hermanos. Se produjo un gran “arboricidio” para hacer durmientes, alambrados, leña, carbón. Para muchos éramos los “quiebrahachas” (de ahí viene nuestro nombre), pero después vinieron las motosierras y las maquinarias, y todo por ser fuertes y de madera resistente (alcanzamos los veinticinco metros de altura y con el agua adquirimos la consistencia de una piedra)... También otros colegas míos padecieron esto: el mistol, el guayacán, el itín y el palo borracho, y con ello llegó el empobrecimiento del lugar... Daniel, ojalá alguien nos proteja algún día y que no sea demasiado tarde.

Esas fueron las palabras del quebracho.

–Tal vez estudie de maestro –dijo tímidamente Daniel mientras abría la jaula para que saliera el maltrecho loro hablador.

–Eso: estudie de maestro –le dijo el lorito con el alita que le arrastraba por el suelo.

Pasaron casi veinte años desde aquel penoso día.

Estaba el viejo José en la picada petrolera del Parque Nacional Copo cuando vio llegar a un joven que se le acercaba sonriente como si lo conociera.

–Vos sos José –le dijo mientras le daba un interminable



abrazo-. ¿No te acordás de mí? Yo soy Daniel, el depredador de loros habladores.

José recordó al instante a ese hombre niño y sólo atinó a decir:

-Daniel... claro que te recuerdo... cómo no me voy a acordar... Ahora han cambiado algunas cosas por aquí, pero hay mucho todavía por hacer... Desde el año 2000 tenemos un Parque Nacional.

-¿Y el pecarí? -preguntó Daniel.

-Por ahí andan sus descendientes, todos igualitos a él; son el terror de las pencas del quimil; también el yaguararéte dejó una linda familia; seguro que desde sus cielos nos estarán mirando -dijo José, y luego preguntó:

-¿Y vos sos futbolista, maestro o político? Por la pinta, digo.

-A partir de mañana seré el nuevo guardaparques del Parque Nacional Copo -dijo orgulloso Daniel-. José, desde el día aquel en que nos conocimos fui encontrando mi verdadera vocación y las cosas ahora serán como debieron ser siempre.

-Acompañame a la reserva -lo invitó José.

Y fueron los dos a buscar la sombra de los quebrachos, acompañados por osos hormigueros, iguanas, tatús carreta y los descendientes del pecarí y el yaguararéte. Hasta que llegaron al lugar del primer encuentro.

-Volviste, Daniel -lo recibió el quebracho.

-Viejo quebracho, tanto tiempo... Estás igual -contestó Daniel.

-Tengo una sorpresa entre mis ramas -replicó el que-

bracho colorado-, sólo tienes que treparte.

Daniel trepó y allí reconoció al ahora viejo lorito hablador.

-Vos sos aquel lorito que yo, como niño torpe, casi maté de un tiro -dijo melancólico y emocionado el flamante guardaparques.

-Sí, el mismo; pero por suerte al tiempo volví a volar. Me alegra verte sin el rifle -le contestó el loro.

Así, el Parque Nacional Copo, con sus quebrachales, fue testigo de ese reencuentro después de casi veinte años. En el cielo caliente del verano santiagueño, dos nubes, con unas muy extrañas formas de pecarí y yaguararéte, se habían detenido a hacer un poco de sombra sobre el monte.

Dicen que desde que Daniel cuida el parque se empezaron a expandir los quebrachales, bandadas de loros sobrevuelan la región, los pecaríes ya no son fósiles vivientes y los yaguararétes no necesitan esconderse en los montes impenetrables.

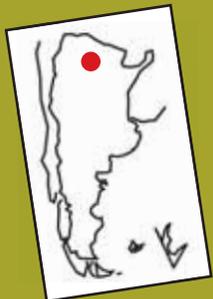


GUARDAPARQUES: VOCACIÓN Y COMPROMISO

Los guardaparques, con su trabajo en los parques nacionales, ayudan a cuidar la naturaleza y la historia y la cultura de los pueblos.



EL PARQUE



En el **Parque Nacional Copo** se protege un sector del Impenetrable, el bosque chaqueño famoso por sus quebrachales.

DATOS ÚTILES

Creación: 22 de noviembre de 2000, por ley 25.366

Ubicación: al noreste de la provincia de Santiago del Estero.

Superficie: 114.250 ha.

¿Qué protege?: conserva una muestra representativa del Chaco Seco.

Origen del nombre: lo heredó del parque provincial preexistente y del Departamento Copo, tercero en extensión de los veintisiete que componen la provincia de Santiago del Estero.

Clima: subtropical cálido con estación seca.

Localidades cercanas:
Los Pirpintos (35 Km)
Pampa de los Guanacos (36 Km)
Río Muerto (Provincia de Chaco) (50 Km)



Los primeros guardaparques se nombraron en 1928. Eran siete y trabajaron en el Parque Nacional del Sud (llamado actualmente Nahuel Huapi).

En 1968, se creó una escuela para Guardaparques, que funcionó en el mismo parque.

Actualmente la escuela funciona en Embalse (Córdoba), donde se halla el Centro de Capacitación en Áreas Protegidas.

9 DE OCTUBRE DÍA DEL GUARDAPARQUE NACIONAL

Porque ese día, del año 1934, se sancionó la ley de creación de los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú, los primeros del sistema.



Si querés saber más sobre la escuela para Guardaparques, podés escribirles a CC N° 6 (5856) Embalse - Córdoba; o en Internet www.capacitacionapn.com.ar o por correo electrónico a centrodecapacitacion@apn.gov.ar

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.

Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional Copo podés hacerlo escribiéndoles a Estafeta Postal Los Pirpintos. Departamento Copo. Provincia de Santiago del Estero.
Por correo electrónico a copo@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura

